



ARGÓMANIZ

Y SU PARADOR



VITORIA, CÁTEDRA DEL PASADO Y DEL FUTURO

“En cuanto a nosotros, los vascos, es verdad que no fuimos el pueblo elegido por Jehová, el pueblo selecto por naturaleza, pero tenemos nuestros cinco dedos en cada mano y nuestra alma en nuestro almario”...

Problema de Etnografía de los Vascos. Telesforo Monzón

Inciertos, aunque en todo caso muy remotos, son los orígenes de Álava que, como el resto de las provincias vascas, muy bien podrían resultar anteriores en más de dos mil años al nacimiento de Cristo, cuando hasta por aquí llegara Túbal, el legendario nieto de Noé. Estos llamados “túbales”, tras cruzar los montes Pirineos, “descendieron después a los llanos y poblaron por allí en Navarra y en Vasconia”, según viejas crónicas discutidas pero no desmentidas por los historiadores “Sería éste el origen del euskera como la primera lengua de la Península” Expertos hay que así lo afirman y no sólo vascos.

Lo cual, ni mucho menos, quita para que podamos estar seguros de que ya en tiempos paleolíticos, cazadores y, tal vez, pastores habitaban estas mismas tierras. Así se sabe, por los numerosos restos diseminados por toda la provincia y muchos de ellos conservados en el Museo Arqueológico de Álava (cerámicas, armas, pinturas rupestres...).

El conquistador y civilizador romano llegaría aquí muy pronto, justo al principio de la Era Cristiana. Y se sabe que su presencia y su influencia cultural serían muy extensas y más en Álava que en los territorios del norte, debido, probablemente, a las condiciones de un territorio más fácilmente comunicado y más benigno. De la penetración romana en la “Llanada” Alavesa se conservan abundantes pruebas: lápidas funerarias, termas como las de Arcaya, el puente de Trespuentes sobre el río Zadorra, la calzada romana o el “*oppidum*” de Iruña a sólo 11 kilómetros de Vitoria.

Pasados siglos de romanización y cristianismo llegaría también hasta aquí el tan temido como beneficioso invasor musulmán. Por entonces Álava sufre, pero se beneficia, de su fronteriza posición en medio de dos y muy distintas culturas: la población cristiana y reconquistadora del norte contra, pero junto a, los pueblos del sur arabizados y, tal vez, atraídos por los usos y costumbres de una cultura más refinada, por el desarrollo comercial, por nuevos avances tecnológicos...

A partir de entonces, la historia de estas tierras alavesas se envuelven y, en ocasiones, se enredan en la propia Historia. Estamos ya en la Edad Media conquistada y reconquistadora. Estamos caminando por el Camino de Santiago. Estamos viviendo tiempos confusos -nunca tan oscuros como se ha querido contar- inciertos, por muchas décadas contradictorios. Tiempos de guerras, de cristianos contra cristianos, de continuas luchas de unas monarquías navarras contra las otras castellanas.

Eran los tiempos de la que algunos han llamado Vitoria Gótica. Cuando el rey navarro llamado Sancho “*El Sabio*” fundara la Villa de Vitoria para así mejor afianzar su poder por estos contornos de Gasteiz,

centro de capital y estratégico valor en esta Llanada Alavesa. Aunque poco después, casi en seguida, pasará, justo con los albores del siglo XIII a pertenecer a la Corona de Castilla, cuando el Rey Alfonso VIII confirmaría los fueros alaveses, acrecentando, incluso, sus ya notables privilegios.

El Rey Sabio, Alfonso X, propiciaría una notable ampliación con la construcción de “*calles y casas necesarias para los oficiantes y artesanos*”...Pero sería otro rey, Juan II quien, hacia 1430, concedería a Vitoria el título de Ciudad. Por aquellos entonces conoció la población una febril actividad. Fue notable plaza y paso de mercaderes y peregrinos, que no en vano por aquí pasaban las rutas de la lana y por aquí andaban los peregrinos camino de Santiago. Se construyeron hospitales, casas de postas, posadas,



comercios y conventos directamente levantados, según la tradición, por los propios Santos Domingo e Guzmán y Francisco de Asís. Fue sede también de una próspera judería.

Durante los siglos XVI al XVIII la ciudad conoció tiempos de gran prosperidad económica. Aunque conocería los desastres de la Guerra: los ejércitos napoleónicos sitiaron y conquistaron Álava hasta 1813, cuando fueron expulsados con la ayuda de las tropas de Wellington. También conocería el asedio carlista. Hoy Vitoria es un racimo de su apretado pasado. Arte, religiosidad, tradición, nobleza... Ciudad de cátedras y catedrales. Y catedral también hoy del Gobierno de la Comunidad Autónoma Vasca.

Todo esto y mucho más es esta “*Nuremberg medieval*” como quisiera bautizarla Víctor Hugo.

PARADOR DE SANTOS, PEREGRINOS Y OTROS DEMONIOS

Este soberbio palacio renacentista, hoy convertido en Parador, quiso nacer aquí en Argómaniz, al lado pero no en el centro de Vitoria, encrucijada de culturas y civilizaciones, de guerras y esplendores de un pasado no tan remoto como decisivo sería para el presente.

No espere el viajero encontrar en Argómaniz joyas ni esplendores de un brillante pasado que nunca tuvo. Es apenas un proyecto de pueblo prácticamente deshabitado. Nació éste como sitio de Señorío de la Hermandad de Iruraiz, dentro de la cuadrilla de Salvatierra y conocería sucesivas despoblaciones desde los tiempos de Alfonso XI.

Y, sin embargo, Argómaniz, este Parador, será para el huésped un excepcional balcón de recuerdo, convivencia y mejor entendimiento de tiempos pasados, aún presentes. Por aquí, por estas mismas tierras, han pasado romanos, moros y cristianos. Y judíos. Fue escenario de guerras. Encrucijada de caminos con caravanas de carretas que iban o venían de Flandes, de Francia, desde y hasta los puertos cantábricos...

Y el Camino de Santiago que en Vitoria tenía punto de obligado encuentro de peregrinos que desde el túnel de San Adrián o desde Salvatierra venían para llegar a Burgos, a Santo Domingo de la Calzada... “*omes que facen sus romerías e peregrinajes por servir a Dios y honrar a los Santos*” según los definiera Alfonso X el Sabio. Aunque no tan santos, según otros documentos, porque muchas veces fueron estos sitios “*escuelas de falsos cojos, ciegos que no eran ni tuertos o mendigos que se repartían las limosnas de los peregrinos*”.



Desde siempre fueron estas tierras generosas y fértiles también para el cultivo de numerosos mitos y leyendas, como la de San Martinico:

“*Cuentan en Ataún que los Baxajaun (especie de diablos o genios y señores de las selvas) guardaban los misteriosos secretos del cultivo del trigo. Hasta que, un buen día, un hombre valeroso, que resultaría ser San Martinico, se arriesgó a visitarlos en la caverna donde vivían. Peleando con los genios y diablos (que muy bien no se sabe lo que eran) cayó voluntariamente en un montón de trigo con el propósito de llenar con la semilla sus calzados*”...“*Así pudo llevar hasta la aldea algunos granos del preciado cereal. Y, a pesar de sus intentos, los Baxajaun no pudieron impedir que el cultivo del trigo acabara extendiéndose por todo el mundo*...”

Y aún no acabarían aquí las proezas del Santo Martinico, que también conseguiría arrancar a los mismos duendes o diablos los secretos para la fabricación de la sierra, de la soldadura del hierro o de los misterios para la construcción de los molinos...

El viajero tendrá tantas ocasiones como guste para disfrutar de la Historia y las historias vividas o revividas por estos contornos. Así es este Parador: Como un balcón hacia el pasado que pretende asomarse - ¿vigilar?- hasta el futuro. Dominando la Llanada, como queriendo proteger a Vitoria-Gasteiz y arropado por los montes de Vitoria.

Este Parador lo es, como tal, sólo desde 1978 y está ocupando el magnífico palacio renacentista de la saga de los Larrea, que fueron

familias influyentes y extendidas. Don Juan de Larrea y Larrea llegaría a ser ministro del Consejo Superior de Castilla en tiempos de su Rey Felipe IV, en el siglo XVII. Fue también catedrático de la Universidad de Salamanca y miembro del Real Consejo de Hacienda, además de caballero miembro de la Orden de Santiago.

También su hijo, Juan de Larrea Enayo desempeñaría altas responsabilidades en la Corte del rey Carlos II. Caballero de la Orden de Calatrava, fue además miembro del Consejo de Indias.

Al parecer, este noble recinto fue también convento y cobijo de Carmelitas Descalzas por decisión de alguno de los obispos nacidos de este mismo e ilustre linaje. De cualquier manera, este Parador ya era este Palacio allá por el año 1712.

El edificio, de planta moderadamente rectangular está cubierto a cuatro aguas por tejería árabe y está levantado por piedra de sillaría arenisca, alternando con muros de mampostería. La madera utilizada para la carpintería, que aún en muy notable medida se conserva, fue cortada en los robledales y encinares de las sierras de Encia y Urbasa.

El Palacio tiene tres alturas, como ha venido siendo habitual en la arquitectura doméstica alavesa, aunque con algunas peculiaridades de una edificación de mayor nobleza, como la ausencia del alero, tal vez por no precisar semejante protección la solidez y elegancia del edificio.

Ya en el interior, el Parador debió ser sometido a diversas transformaciones, aunque no tantas como para evitar su traza original. Sobre todo llama poderosamente la atención la techumbre de lo que fuera el desván, convertido hoy en gran Salón-Comedor. Como advertirá inmediatamente el huésped, bajo la cubierta queda al

descubierto toda la trama de vigería, único y original soporte de la cubierta, soportada por filas paralelas de sólidos pilares de madera de una sola pieza que soportan las enormes vigas maestras. Nótese, también, que este impresionante entramado está afirmado por clavos de madera.

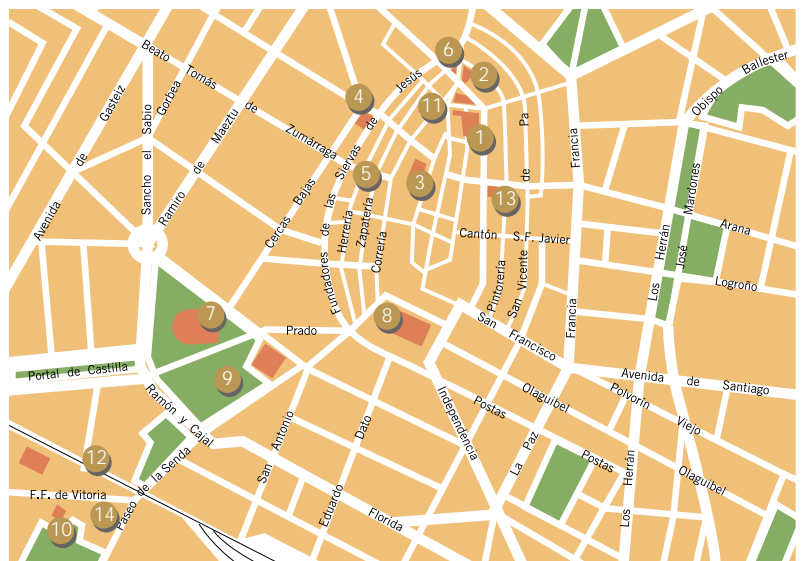
Al parecer, este sorprendente recinto, aseguran y aventuran tanto en este establecimiento como en el adjunto pueblecito de Argómaniz, fue utilizado, cuando desván, en sus primeros tiempos, como granero y era el lugar donde guardar y trillar las mieses, porque tan lluviosa y húmeda puede llegar a ser la comarca. Y tal es la certeza de que ese fue su uso y destino que aún el visitante puede ver colgado un diminuto trillo como muestra de aquellas antiguas labores.

Los muy numerosos y muy ilustres visitantes que han frecuentado o frecuentan este Parador -Ardanza, Pujol, Urralburu o Borrel; o los presidentes de Andorra o de Aquitania, y pintores, artistas, escritores...- no acaban de entender, como cualquier otro visitante, el misterio del trillo: ¿Cuál sería el animal tan pequeño que tirase de tan pequeña tabla para la trilla en tan hermoso pero reducido recinto? ¿Sería una cabra? ¿Sería un burrito...?

Tal vez serían los duendes o demonios Baxajaun que hasta aquí quisieran venir para enseñar a los mortales los secretos del cultivo del trigo...

GASTEIZ GÓTICA Y NEOCLÁSICA

1. **Catedral Vieja de Santa María**, gótica del siglo XIV.
2. **El Portalón**, posada del siglo XV.
3. **Palacio de los Escoriaza-Esquivel**, con patio renacentista.
4. **Torre de Doña Ochanda**. Conjunto de torre y palacio del siglo XVI.
5. **Iglesia de San Pedro**, del siglo XIV con portada gótica.
6. **Torre de los Anda**.
7. **Catedral Nueva**, neogótica.
8. **Plaza de la Virgen Blanca**, con monumento conmemorativo de la Batalla de Vitoria.
9. **El parque de la Florida**, de 1820.
10. **El Palacio de Ajuria Enea**, sede de la Presidencia del Gobierno Vasco.
11. **Museo de Arqueología**.
12. **Museo de Bellas Artes**.
13. **Palacio de Bendoña**.
14. **Museo de la Armería**. Presenta la evolución de las armas desde la prehistoria.



TOMA PAN Y MOJA

Porque así lo permite una geografía más que abundante y generosa y porque así se ha querido y sabido guardar durante siglos, la cocina alavesa resulta variada, variopinta y hasta heterodoxa en ocasiones. Tal es su pluralidad y así es su exclusividad.

Todo ello por gracia y virtud propia, de unas tierras y climas de contrastes. Donde conviven las praderas cántabras con los llanos ya regados por el Ebro. De las Sierras a la Llanada, todo es posible por estos contornos. Del monte, de la huerta, de los ríos y los valles... Y tan cerca del mar.

Así lo dicen ellos mismos: *“Oye, por aquí, siempre mucho y bueno; y el que lo quiera, pues bien. Y si no, pues también.”*

Es una muestra más de la hospitalaria y generosa acogida con que estos pueblos reciben - más bien acogen- a cualquier visitante que, aún sin quererlo, se convierte instantáneamente en uno más de la cuadrilla, que ya es decir.

Sepa o recuerde el viajero que por estos pueblos vienen, desde siglos, acampando gentes de notable y singular cultura. Aunque por modestia y afán hospitalario no lo quieran dejar notar. Como ocurre en la cocina en la que son maestros de universal prestigio.

“Ser cocinero por aquí no sólo es un oficio. También es una forma de ser”. O un arte. Curioso ejemplo son las Sociedades Gastronómicas, coto reservado y exclusivo para hombres, aunque los nuevos tiempos que corren van sentando a la mesa a la mujer. Con reservas: Según y cómo.

El espectacular Salón-Comedor de este Parador, que se asienta en lo que en tiempos fuera desván y granero del Palacio de los Larrea, es

POR LOS CAMINOS DEL ROMÁNICO

Vaya por donde vaya, tire por donde quiera: el viajero siempre encontrará gratas sorpresas. Por el excepcional Románico Alavés, aquí cerca, en la plena Llanada; o, en busca de los lagos, hacia el noroeste, lindando con las otras tierras vascas. Tal vez hacia el Alto Ebro, o por los robledales y hayedos del sur... o entre los olivares, huertos y viñedos de esta parte de la Rioja. Siempre será más conveniente encomendarse a los buenos y más precisos consejos que encontrará en este Parador. Las siguientes son sólo algunas sugerencias.

■ **Alrededores de Vitoria.** Tomamos la carretera A-4312. Visitamos la Torre de los Hurtado de Mendoza (**Martioda**) y Torre de

hoy una excelente y amplia muestra de la cocina regional. El comensal lo comprobará enseguida, con el único problema que supone la inevitable duda en la elección, tan sugerente y generosa es la oferta.



De entrada, ensaladas y guisos de productos de aquí o de aquí al lado; como las **Pencas de Acelgas Rebozadas**, los Revueltos de esas setas minúsculas llamadas Perretxicos, caracoles casi siempre en salsa. O el chorizo -qué chorizo- con unas patatas consideradas como las mejores de la Península. **Habas con Jamón, Cogollos, Alubias Negras de Tolosa, Purrusalda...**

Mucha y justa fama tienen las carnes, con frecuencia en forma de guisos: **Pochas con Codornices, Rabo de Buey, Estofado de Ternera, Osso-Buco...**

Los amantes de la caza, aunque sólo sea en el plato, están aquí inmejorablemente instalados: estamos en una zona de elegido camino por numerosas aves migratorias. Aunque no falten jabalíes y corzos en las sierras.

De pescados, los vascos y a la vasca: **Rape o Rodaballo en Salsa Verde, Merluza con Crustáceos**, Bacalao de todas las maneras, **Kokotxas al Pil-Pil**. O **Pimientos del Piquillo con Chipirones...**

Y si el viajero tiene tiempo, acérquese a probar y comprobar algunas delicias regionales: el **Cordero como lo asan en Peñacerrada**, los **Capones de Aramaiona**, las **Patatas Asadas del Valle de Arana**. O por la Rioja alavesa, las **Chuletillas al Sarmiento**, las **Fritadas de Pimientos...** Pero, sin duda, obtendrá mejor y más precisa orientación en la Recepción del propio Parador.

A no olvidar, y a mayor añadidura, los vinos, de esta Rioja, los quesos elaborados en las sierras próximas y las múltiples golosinas en forma de postre: **Peras al Vino, Intxursaltsa** (a base de leche y nueces), **Coxua** (una especie de bizcocho con nata), la **Delicia Vasca** (una especie muy especial de cuajada)...



Mendoza, donde está el Museo de Heráldica. Seguimos a **Trespuentes** y el Oppidum de **Iruña**. Desde aquí tomamos la N-1 en dirección Vitoria hasta el cruce de Estella para acercarnos a la **Basílica de Estibaliz** (románico del siglo XII). Nos dirigimos a **Gaceo**, para admirar las pinturas góticas de su iglesia. En **Arrizala** visitaremos el Dolmen de Sorginetxe e iremos a **Salvatierra** para pasear por su casco medieval. Desviándonos a **Zalduondo** podremos hacer una excursión al Túnel de San Adrián que forma parte del Camino de Santiago. Bordeando el **Embalse del Zadorra** podremos llegar a los clubes náuticos.

Embalses de Gorbea. Tomamos la carretera hacia Bilbao desviándonos en **Gopegi**. Cerca se encuentran los embalses del Gorbea. Por **Murúa** llegamos a la N-240 que lleva a **Otxandiano**. Nos dirigimos a **Olaeta**, bajo las Peñas del Amboto, hacia el bello paisaje del Valle de Aramayona. Por el puerto de Cruceta vamos a **Villarreal** junto al Embalse de Urrúnaga, zona de baños y descanso. En **Ollerías** hay un Museo de Alfarería Tradicional Vasca.

Valle de Ayala. Partimos por la autovía que conduce a la A-68. Llegamos a **Murguía**, que ofrece múltiples excursiones al monte Gorbea. Cerca se encuentra el monasterio de Nuestra Señora de

Oro. Desde Murguía, hacia **Izarra**, podemos visitar el impresionante Salto de Agua de Gujui. También cerca se encuentra **Orduña**, de donde nos dirigiremos al Santuario de Nuestra Señora de la Antigua. De Orduña vamos a **Amurrio**. Luego **Quejana**, centro histórico y cuna de los Ayala. En Quejana hay un Museo Etnográfico.

Valles Occidentales. Partimos dirección Madrid para desviarnos hacia **Nanclares de la Oca**. Nos dirigimos hacia **Subijana** para visitar el Valle de Cuartango. Por **Pobes** llegamos a **Salinas de Añana** (explotación de eras de sal desde tiempos de los romanos). Siguiendo la carretera llegamos al valle de **Valdegobia** (destaca la iglesia románica de Tuesta y las Torres de Luyando y Hurtado de Mendoza en Espejo). Más adelante el **Santuario de Nuestra Señora de Angosto** (templo con retablo del siglo XVI). En **Villanueva de Valdegobia**, excursiones ecológicas al Parque Natural de Valderejo, con flora y fauna rica y variada.



PARADOR DE ARGÓMANIZ

Ctra. N-1, Km. 363. 01192 Argómaniz (Vitoria)
Tel.: 945 29 32 00 - Fax: 945 29 32 87
e-mail: argomaniz@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar